

## Prólogo

El libro que presentamos invita a un viaje por el inextricable sentido del cuerpo en la sociedad contemporánea, atravesando parajes diversos. Nos encontraremos con aproximaciones que vienen de la filosofía, la historia de la medicina, el análisis del desarrollo tecno-científico, la sociología, la economía y el arte, sin descartar los imaginarios sociales y religiosos que están implicados en la reflexión concreta de un sujeto de estudio fascinante y elusivo. Sin embargo, lo que orienta este trabajo es un compromiso práctico, propio del objeto de la (trans) disciplina a la que aporta una nueva mirada: la bioética.

Sin ser un manual, el libro nos permite también la aproximación crítica a un campo disciplinar, útil tanto para expertos como para quienes sabemos poco y nada de bioética, pero que asociamos el significativo a comités institucionales y académicos que cumplen roles normativos que nos afectan.

El autor es un médico, configurando un relato del cuerpo que tiene la pasión y la urgencia de quien escribe desde esa posición. La profunda reflexión teórica y la exposición del desarrollo del pensamiento y la industria científica, develando sus efectos profundos en la inquietante situación actual de la sociedad global que amenaza el destino de la humanidad y su entorno que encontramos en el texto, está marcada por vocación médica, de servicio a un otro de carne y hueso, corporal. Quizá por eso, pese al descarnado realismo de sus argumentos (la redundancia es premeditada), la propuesta central del autor, la posibilidad de instituir una bioética del cuerpo, tiene un tono esperanzador.

Tiendo a pensar que, en su escritura, el doctor Kottow toma una posición semejante a la del médico en la novela de Camus, el Dr. Rieux en “La Peste”<sup>1</sup>, quien constata materialmente la amenaza de la plaga para sus semejantes y asume una laboriosa tarea solidaria frente al sufrimiento humano desde una posición no sólo exenta de interés personal si no también ajena a toda ilusión superlativa de su quehacer. Como en el caso del personaje de la novela, la orientación narrativa de este ensayo académico, tiene un tono práctico y objetivo que está sustentado en un compromiso humanista profundo, pese a que su análisis de la realidad concreta del ser humano y su desempeño en el mundo está exento de ilusiones trascendentes. No hay garantía de salvación, pero la labor solidaria hacia los seres de carne y cuerpo, debe continuar. Desde esa perspectiva, no nos parece casual la referencia intertextual al mito de Sísifo y lo aparentemente absurdo de su situación, como metáfora de la ética moderna.

La lectura nos indica que el carácter totalizante y unidimensional del actual modelo de desarrollo tecno-científico, al servicio del mercado y no del bien común, en alianza con las prácticas médicas no es inevitable. Esa es “la peste” que nos aqueja. La dirección de la cura radicaría en volver a mirar el cuerpo, la dimensión concreta y compleja de la existencia. El cuerpo y no solo la carne, la materia en su dimensión concreta y no la parcialidad instrumentalizada, la mercancía. Si bien el enfoque cuestiona los intelectualismos y el sectarismo valórico, desde una vocación práctica,

---

<sup>1</sup> Camus, A. La Peste. Ed. Gallimard. Paris, 1972.

reconoce el cuerpo como el lugar de inscripción de la cultura y la multidimensionalidad del ser humano.

En este libro se profundiza en las condiciones que hoy generan el alejamiento de la visión integral del cuerpo en la práctica médica que ha ido en desmedro de la función terapéutica, la del acompañante que se conduce y se orienta principalmente al bienestar (en el cuerpo) de un semejante. La preocupación del autor por la paulatina complicidad de sus colegas con un sistema que contraviene los principios fundamentales de la práctica médica, se encauza hacia la posibilidad de una nueva toma de posición, el proyecto intelectual y político de retomar la centralidad del cuerpo.

Lejos de una complacencia narcisista, el lugar de enunciación, ya expresado en un texto anterior, es el de un médico que ha tenido una revelación profunda de lo que ocurre al estar en el lugar del otro, el “pa(de)ciente”, donde habría adquirido una visión crítica de la práctica médica actual, reflejada en : *“la certeza que el estado de paciente aniquila la autonomía y no deja resquicios ni la oportunidad de pensar en los derechos que se tiene y podrían ser reclamados”*<sup>2</sup>

Lo médico, extendiendo el concepto a todas las profesiones del área de la salud, consistiría en actuar orientados por el servicio al otro corporal. Educados para servir al cuerpo del otro, para estos profesionales la inacción genera angustia, así como también remordimientos por no haber actuado correctamente en el momento oportuno. Desde ese humanismo pragmático devela el falso humanitarismo plagado de buenas intenciones pero de un resultado dudoso. Pero en el sentido de este libro, el desconocimiento de la autonomía del sujeto respecto a sí mismo, es parte esencial de la función de servir al cuerpo.

Retomando la pregunta básica de toda antropología ¿Qué es lo humano? Se nos ofrece una propuesta de entender al cuerpo como unidad radical y elemento válidamente universalizable. Encontraremos en este libro una formidable crítica que a la retórica de los derechos humanos y el doble estándar de los organismos internacionales y las políticas públicas frente a la situación material de las personas, develando lo que Arendt anticipara, al señalar que hay quienes en este nuevo orden mundial no alcanzan siquiera a ser titulares de derechos o como señala Fonseca analizando la realidad latinoamericana, nuestras instituciones discriminan entre: “los más y menos humanos”. El reconocimiento del cuerpo como elemento común de todos los seres humanos, abre una mirada ética y democratizadora concreta frente a los pretendidos paradigmas universales que siempre dejan a muchos (cuerpos) fuera, por su carácter abstracto.

*“La ambición de toda ética de ser “universalizable” requiere nuclear la bioética en torno a la realidad corpórea común más que aquello que divide en convencidos y escépticos.”*

---

<sup>2</sup> Kottow, M. “El pa(de)ciente. La medicina cuestionada. Un testimonio”. Ed. Ocho libros. Santiago, 2013. P.116

El libro devela la profunda crisis ideológica del humanismo y la necesidad de un pensamiento integrador que se sustente en el reconocimiento del lugar central del cuerpo en la reflexión y la praxis bioética hoy. Tal como se expresa en la siguiente afirmación:

*“ las más diversas ideologías inspiran intervenciones en el cuerpo humano sin que la ética de la vida, la bioética, se proponga indagar los valores y desvalores del cuerpo involucrados ni se preocupe de distinguir entre mimos y atentados” (p.22)*

El punto nodal de la exposición que hace el texto de los actuales dilemas de una bioética del cuerpo es, a mi entender, la profundización del uso del cuerpo humano como mercancía y como bien susceptible de gobernanza por nuestras élites intelectuales. En la lectura podemos encontrar una crítica fundamentada a la visión productivista y mercantilizada de la ciencia, lo que nos hace pensar que la creciente producción de saberes, legitimados por su eficacia en el control de la vida, no conducen necesariamente a la verdad y al bienestar, pues en el contexto actual estos saberes están al servicio de intereses que atentan contra el bien común. Desde la perspectiva de la bioética del cuerpo hay puntos de diálogo y convergencia con otras perspectivas contrapuestas a la visión positivista de la ciencia asociada hoy al tecno-poder neoliberal.

*“La intervención en el cuerpo humano es la más visible y trascendente de las intromisiones de la tecno-ciencia en los procesos vitales y naturales del mundo, es, por lo tanto, el centro de las preocupaciones de la bioética entendida como la reflexión de intervenciones humanas en el desarrollo natural de eventos”. (p.102)*

La (bio) ética del cuerpo es un imperativo social y práctico para el autor. Desde una posición de la ética de servicio atraviesa los imaginarios del cuerpo y muestra las evidencias del cambio permanente que se está realizando desde la “biotecnociencia” sobre la naturaleza, donde la cultura transforma y a la vez es transformada en esos procesos. Denuncia de lo riesgoso de una biopolítica orientada a la manipulación de la vida en una lógica de dominación destructiva, con la amenaza de entregar *“nuestro cuerpo que es lo único que con certeza es la vida de cada ser humano, estar en manos de la biopolítica y no amparados en una robusta bioética del cuerpo” (p.50)*

El autor parece mirar con desconfianza el alcance de las ciencias sociales y la excesiva intelectualización frente a una tarea que considera debe orientarse desde y hacia la praxis. Parece decirnos que también en el cuerpo “el mapa no es el territorio”. Una aguda lectura de Foucault sustenta la desconfianza en las categorías abstractas que pretenden universalizar saberes, valores y prácticas desde diversas biopolíticas. Coincide con las tesis del pensador francés respecto a la visión crítica respecto al desarrollo de la biopolítica, el gobierno de las poblaciones humanas, en contra de la libertad de los sujetos. Sin embargo, el develamiento de los dispositivos del tecno-poder y su desarrollo histórico no inhiben un deseo de libertad que precisamente el

autor sitúa donde aparentemente estamos más constreñidos, en el cuerpo, sin dejar de ver la complejidad que involucra dicho anhelo.

Pero ¿dónde se podría sostener semejante propuesta bioética capaz de desafiar el actual orden mundial y sus dispositivos de control y mercantilización de los cuerpos? Tiendo a pensar que el cometido supera las posibilidades de los comités de bioética y la reflexión académica por sí solos. Sin embargo, el autor rechaza abocarse a desarrollar un discurso contrahegemónico que construya una biopolítica alternativa, optando estratégicamente por el desarrollo de la (bio) ética del cuerpo, en tanto práctica posible:

*“La bioética del cuerpo conoce los agobios y restricciones acarreadas por los macroprocesos socioeconómicos, pero se aleja de la arena biopolítica a sabiendas que los problemas globales solo pueden ser paliados y mitigados a nivel local.” (p.137)*

Situado en la praxis local, no habría duda del carácter contrahegemónico de la propuesta:

*“Desde la bioética del cuerpo no es sólo plausible sino insoslayable, la oposición a biopolíticas que dictaminan sobre el cuerpo”.* (p.156)

A diferencia de otros bioeticistas que evidentemente representan una comunidad valórica (laica o religiosa) determinada, el autor pone en evidencia la banalidad de los impedimentos dogmáticos para abordar el tratamiento del cuerpo. Tal como hiciera Sartre al hablar de la “moral de los pueblos”<sup>33</sup>, va poniendo en duda la validez de los sentidos comunes y convencionalismos que hacen perdurar el sufrimiento y la violencia hacia los seres humanos en los distintos dispositivos de tratamiento del cuerpo. Con un tono exasperado nos presenta las miserias de la bioética actual al referir:

*“La bioética ha sido incapaz de hacer aportes esclarecedores, careciendo de toda originalidad al actuar como resonador de perspectivas que provienen de doctrinas religiosas, proclamación de derechos, argumentos racionales pero no razonables, variables todas encapsuladas en un lenguaje cargado de connotaciones” (p.149)*

Es probable que las “resonancias” presentes en la reflexión bioética no representen los diversos imaginarios y sujetos implicados en la intervención humana sobre la naturaleza y la vida. Claramente el saber y la ética del cuerpo de los pueblos originarios no están presentes hoy en los espacios de discusión y toma de decisiones. En la propuesta de una (bio) ética del cuerpo no sería incompatible con la existencia de comités de bioética basados en el pluralismo científico (Feyerabend) y también la participación ciudadana en la toma de decisiones. El autor adhiere a la propuesta de Nancy de entender el cuerpo como un territorio a descubrir, lo cual indicaría la comprensión de imaginarios y saberes del cuerpo hoy excluidos por la hegemonía positivista en la ciencia.

---

<sup>33</sup> Sartre, J.P. “El existencialismo es un humanismo” EDHASA. Barcelona, 2007

Por otro lado, el fundamentado análisis del autor sobre el devenir de la bioética nos muestra la influencia creciente de las corporaciones y la tendencia a entrar en complicidad con la biopolítica hegemónica. Desde su posición práctica, cuestiona principalmente los vicios de un academicismo alejado de lo que debería ser su mandato central:

*“Gran parte del quehacer bioético se desenvuelve en la academia, en los debates sobre conceptos y principios, circunvoluciones semánticas, disputas personales, lejos de la realidad y negligente de su tarea primordial de proteger y cuidar el cuerpo. No los derechos del cuerpo, sino al cuerpo mismo”.*  
(p.136)

De alguna manera advierte, con su presentación de las paradojas actuales, de una bioética al servicio de la biopolítica. Probablemente los universalismos éticos sean coadyudantes de esa situación y de ahí el llamado a una bioética centrada en el cuerpo.

*“Hablar del cuerpo como si fuese carne, des-individualizarlo e inmovilizarlo en un concepto, hacerlo especie en vez de persona, va a contrapelo con el discurso de la singularidad única de todo ser humano y de la anteposición del individuo frente a la biopolítica”*

El cuerpo humano como mera carne, sagrada o profana, es parte de un imaginario que este libro logra situar claramente en su origen filosófico y cultural, develando su inconsistencia. Carne y hueso, como la noción de instinto, son categorías insuficientes para referir al otro que es, evidentemente, otro en el cuerpo, pulsional. La manipulación y la intervención del cuerpo no son algo nuevo, es un hecho consustancial al ser humano en tanto ser cultural, de lo cual existen evidencias desde los inicios de la hominización. La “ortopedia del yo”, enunciada por Lacan, nos hace pensar en una clave intrapsíquica del cuerpo, como faltante que requiere de otros complementos para avanzar en la realización de sus metas culturales, pero sobre todo plantea un movimiento permanente de un sujeto deseante, en un cuerpo siempre insuficiente.

El cuerpo como la realidad común al hombre plantea un reconocimiento básico defendido por el autor, pero al mismo tiempo nos mostrará la complejidad de abordar esa realidad y por sus implicancias profundas. Podremos conocer la discusión religiosa y académica sobre el cuerpo. Las posiciones religiosas sobre la carne y el cuerpo, los debates filosóficos sobre materia y espíritu, así como la discusión antropológica respecto a la relación entre la naturaleza y cultura, serán conducidos en una notable exposición del “estado del arte”, hacia la reflexión de los problemas contingentes de la sociedad actual relacionados con el destino de la vida y la naturaleza frente a las transformaciones y amenazas producidas por el desarrollo humano y que son materia de discusión de la bioética.

Para el autor el cuerpo puede ser un lugar de convergencia, desde una perspectiva multidimensional del ser humano y los seres vivos. La propuesta procura buscar salidas al pensamiento dicotómico de la modernidad y a las posturas integristas de los fundamentalismos.

Su argumentación demuestra como los principales aportes del pensamiento científico pueden ser incluidos en un diálogo con el pensamiento filosófico y religioso, desde la centralidad del cuerpo

La amplitud del desarrollo de los argumentos que sustentan la propuesta de la (bio)ética del cuerpo amplio, rico en referencias a autores de diversas áreas del conocimiento que invitan a profundizar un diálogo multidisciplinar, da al texto un sentido que no puede ser reducido a un esquema de su propuesta disciplinar e incluso nos obliga a ir más allá de clarificar la posición ética que presenta. Se trata de un recorrido pedagógico, que invita a la relectura y orienta otras lecturas, gracias a la puesta en juego de aportes intelectuales de diversas épocas y corrientes de pensamiento que el autor domina. Así, tomamos conocimiento de la investigación filosófica y las distintas tradiciones médicas sobre el cuerpo y su cuidado. Nos aporta nuevas miradas sobre la experiencia de vivir “en el cuerpo” y sus implicancias sociopolíticas. Nos permite conocer las transformaciones que afectan el cuerpo en un momento histórico de cambios sorprendentes derivados de un desarrollo tecno-científico que ponen en entredicho los principios emancipadores de la modernidad que fueron su motor.

El tratamiento del cuerpo animal también objeto de estas intervenciones y el autor nos entrega una visión de los principales argumentos de la reflexión bioética actual sobre el tema, reafirmando que la (bio)ética del cuerpo se extiende también a las demás especies. En el análisis de las relaciones del cuerpo humano/animal que se fundamenta tanto en el resultado del conocimiento científico como en los movimientos culturales, el autor nos muestra un problemático estado de la discusión en la bioética.

Las reflexiones sobre el cuerpo animal y los nuevos imaginarios animalistas que plantearon desafíos a la bioética desde los movimientos sociales y culturales, también remiten a una construcción subjetiva histórica. Los términos naturaleza y cultura establecen una hiancia, un terreno lleno de interrogantes, que nos moviliza a darles significado. El autor prefiere mostrar los argumentos y llevar a que el lector saque sus propias conclusiones, no sin antes persuadirnos de que los animales también sufren y que es posible empatizar con su dolor promoviendo mejores prácticas en la investigación experimental y en la convivencia ecológica con los demás seres vivos.

La reflexión sobre la discapacidad, incluyendo una revisión de las propuestas de los teóricos del modelo social, nos muestran la paradoja de la producción de discapacidad en la sociedad actual que por un lado puede proveer elementos para una sociedad donde conviva la diversidad corporal, pero que se ve constreñida por la exclusión del productivismo y el sufrimiento injustificado de quienes no pueden acceder a una inclusión debidamente provista.

Se denuncia en el texto, la indolencia de la bioética académica, así como la influencia neoliberal de la actual orientación de los salubristas en la medición del riesgo y sus consecuencias. También advierte de la actual tendencia a la medicalización de la vida cotidiana y como esta responde también a intereses corporativos contrarios al bien común.

Un texto escrito puede también ser nombrado, como hacen los analistas en literatura, como un “corpus”, un cuerpo descarnado. De acuerdo a lo que hemos presentado, tal como el cuerpo viviente es recreado por la cultura y el saber médico, el texto es un espacio de creación. La lectura es entonces, un reconocimiento, una posibilidad de reconocimiento de un cuerpo, aunque éste sea un soporte tejido de palabras. Pero al igual que el cuerpo viviente, un libro tiene la posibilidad de “tocarnos”, de ser significativo.

Animaría al lector a considerar que se encuentra ante un libro que se inscribe en la preciada lista de textos de lo que podríamos denominar “Pensamiento Crítico Latinoamericano”. Pues se trata de un libro que si bien plantea una reflexión universal, contribuyendo a un saber cosmopolita, ésta se construye desde Latinoamérica, donde tenemos un desarrollo propio en bioética y salud pública<sup>4</sup>.

La colonialidad del saber se expresa con aún más fuerza en los temas relacionados con el efecto del desarrollo tecno-científico y el devenir del mundo globalizado, en el capitalismo tardío. A esto se agrega la naturalización de los dispositivos tecnocientíficos globales al servicio de una hegemonía productivista que dificultan pensar críticamente la ciencia y las implicancias de su alianza con el gran capital. El Dr. Kottow nos presenta un campo de reflexión global sobre estos temas de interés ciudadano que hoy se debaten en el ámbito especializado de una multidisciplina, la biotética. Sus argumentos tocan los temas sensibles que afectan hoy a toda la humanidad, en un diálogo crítico con diversos saberes instituidos, donde la pasión del autor se percibe letra a letra. Logra así establecer un recorrido que podría ser seguido por lectores de todo el mundo y esboza una propuesta: la bioética del cuerpo como campo de trabajo intelectual y orientación ética, en un momento de vaciamiento de sentido de los proyectos emancipatorios fundados en un concepto abstracto de universalidad.

El Dr. Kottow continúa una significativa tradición académica caracterizada por la creación de conocimiento articulando las diversas áreas del saber, junto con un profundo compromiso intelectual y ético con los problemas que aquejan a la humanidad. Considero que ese es el *Ethos* al que deberíamos referirnos cuando hablamos de excelencia universitaria: la disposición a responder a necesidades concretas de nuestros pueblos en el ámbito intelectual.

La Universidad de Chile y sus académicos, impulsados por el “río sonoro” del movimiento estudiantil, vivimos hoy un momento histórico. Tiendo a pensar que las demandas por una mejor educación masiva y ciudadana, junto a la democratización de los medios de producción del conocimiento y la cultura, son ampliamente favorecidas por el desarrollo de una escritura como la que ejemplarmente nos entrega el Dr. Kottow. En ella se devela la inutilidad del idealismo filosófico y la vaciedad del positivismo científico que reduce el cuerpo a una mera cosa. Es una propuesta de reconocimiento del carácter concreto y material del cuerpo que a su vez reconoce sus múltiples significaciones éticas, filosóficas y prácticas. Nos entrega una propuesta laica que

---

<sup>4</sup> Ver: Kottow, M. Bioética en Salud Pública: una mirada latinoamericana. Ed. Universitaria. Santiago, 2014

establece un diálogo con el pensamiento religioso, desde una perspectiva crítica de todo dogma que pretenda hacer de su visión del cuerpo y del otro un paradigma universal. Desde un punto de vista ciudadano, la fuerza de su argumento es contundente: *“es un signo mínimo de evolución política que la protección tiene que ir no sólo a “persona y propiedad”, sino al mandato ético básico de resguardar los cuerpos humanos de las necesidades vitales insolutas”*